

¡PÁSELE MARCHANTA!



La situación de las mujeres vendedoras en la Central de Abastos de Oaxaca

¡Pásele marchanta!
La situación de las mujeres vendedoras en la
Central de Abastos de Oaxaca, marzo 2013.

Equipo de Redacción y Editoras:
Servicios Socioeducativos y Psicológicos de
Oaxaca, AC
Tel: 01 951 518 83 57
<http://www.sseypo.mex.tl>

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la
Equidad Oaxaca AC
Tel y fax: 01 951 132 89 96
www.consortiioaxaca.org.mx

Diseño e ilustraciones: Angel Osorio
angel.osorio.gomez@gmail.com

Se permite la reproducción total o parcial de este
folleto siempre y cuando sea sin fines de lucro y
se cite la fuente.

Marzo, 2013.



Presentación

Este folleto es el resultado de la generosidad de 100 mujeres que compartieron con nosotras sus experiencias de vida y de trabajo en el mercado “Central de Abastos”. Acercarnos a ellas nos permitió conocer sus sueños, sus preocupaciones, sus necesidades respecto a este mercado en el que pasan tantas horas y años de su vida.

Entrevistadas vendiendo pan, frutas, verduras, huaraches, ropa, celulares, hierbas medicinales, flores, carnes, aguas frescas, comida, pescados y mariscos, tortillas, queso, etc., cien mujeres de la “Central de Abastos”, desde 13 hasta 79 años de edad nos contaron de la solidaridad que tienen en tiempos de poca venta, sus preocupaciones porque la gente ha empezado a dejar de comprar aquí, la falta de espacios para niños y niñas, las condiciones físicas del mercado, la inseguridad que se vive en él, sus necesidades y propuestas para mejorarlo, entre otros temas.

Confiamos en que otras vendedoras se identifiquen y organicen con estas voces que, tímidas detrás de sus puestos u orgullosas delante de ellos nos ofrecieron no sólo las respuestas a las preguntas que realizamos sino además nos invitaron a comer, beber, reír y llorar con ellas.



¡Somos mujeres de todo el estado de Oaxaca!

Las mujeres que vendemos en el mercado “Central de Abastos” somos tan diversas como los productos que ofrecemos. Somos mujeres de todo el estado pero la mayoría de nosotras proviene de la región de los Valles Centrales.

¡Somos mujeres muy trabajadoras!

Quienes vendemos en el mercado, en promedio, trabajamos diez horas diarias. Sin embargo, muchas veces llegamos a nuestras casas a preparar, limpiar y acomodar lo que venderemos al día siguiente. Nos preocupa que a pesar de estar mucho tiempo en el mercado, ganamos poco dinero. A la semana, apenas sacamos 646 pesos más o menos. Este dinero lo tenemos que repartir entre la compra o producción de nuestra mercancía, y otros gastos que tenemos en la familia.



¡Somos mujeres alegres y necesitamos del apoyo de nuestras familias!

Nos gusta hacer otras cosas, por ejemplo, disfrutamos escuchar música, ver T.V, tejer, bordar, etc, sin embargo, casi no tenemos tiempo para disfrutarlas en nuestra casa, por lo que las hacemos mientras esperamos a nuestras clientas en el mercado. Apenas dedicamos tres horas semanales a nuestros pasatiempos, muy poco tiempo en comparación con las horas que trabajamos.

En nuestras casas, a veces nos dicen que vender en el mercado no es trabajo porque todo el tiempo estamos sentadas. Esto es falso y nos gustaría que así lo reconocieran y nos apoyaran con el quehacer en nuestros hogares (lavar ropa, planchar, cuidar a nuestros hijos e hijas, etc.) pues realmente llegamos cansadas y aun así tenemos que hacer estas actividades.





¡Compra con nosotras, tenemos buenos precios!

Aun cuando las mujeres somos la inmensa mayoría en el mercado vemos que los pocos hombres que hay ganan más dinero que nosotras por su trabajo, sobretodo los “cargadores” quienes en pocas horas ganan lo que nosotras en todo el día.

¡En el mercado también hay niñas y niños pequeños!

El mercado es como nuestra casa y para nuestros hijos e hijas pequeñas también. Están con nosotras en las tardes porque no tenemos quien los cuide, hacen aquí sus tareas y nos gustaría que hubiera talleres, guarderías y otras actividades para ellos y ellas.

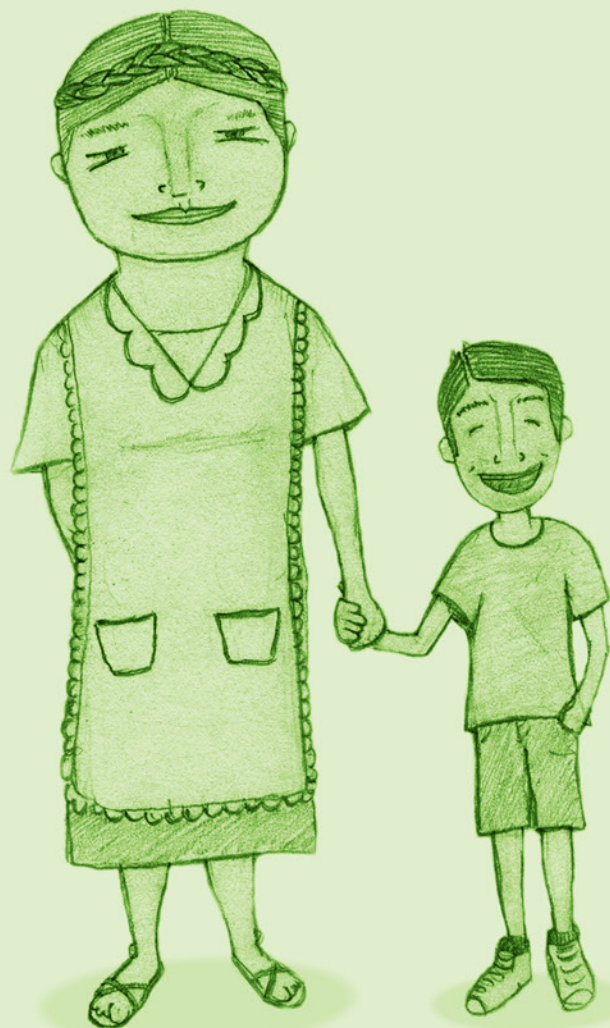


¡Queremos una vida mejor para nuestras hijas e hijos!

Queremos que nuestros hijos e hijas estudien pues eso les dará un futuro mejor, pero a veces hay tanto desempleo que pensamos que lo mejor es que vendan aquí a pesar de las condiciones que vivimos pues estar en un puesto les garantiza tener un poco de dinero de manera segura.

¡Necesitamos mejores instalaciones!

Las instalaciones del mercado se han ido haciendo viejas. Cuando llueve hay inundaciones en varias partes del mercado y en caso de temblores no es posible correr por la forma en que se encuentran ubicados los puestos en los pasillos. Estamos en riesgo.



También nos afecta que se genere tanta basura en el mercado pues por ello, muchas compañeras se enferman del estómago o de la garganta. Algo que se tiene que hacer es dar mantenimiento al drenaje y a las coladeras.

¡Somos solidarias entre nosotras!

Nos gusta el mercado. Cuando las ventas son malas intercambiamos nuestros productos con otras compañeras, de esta manera somos solidarias entre nosotras y nunca nos hace falta de comer.

¡Vender es nuestro trabajo y nos gusta mucho!

Aunque nos sentimos orgullosas de nuestro trabajo y estamos muy contentas de realizarlo, nos sentimos tristes y nos molesta cuando en la calle oímos gente que dice: “pareces ‘placera’ o ‘verdulera’” para referirse a alguien con quien discute. La vida en el mercado no es fácil y tenemos conflictos como se tienen en cualquier otro trabajo.





¡Es necesaria más y mejor seguridad en el mercado!

Cada día hay más robos —para la clientela y para nosotras— en el mercado. Esto nos preocupa no sólo porque nos quitan el dinero que ganamos en un día sino porque a la gente le da miedo venir a comprar y ser robada. Esto hace que tengamos pérdidas económicas todo el tiempo.

Nos gustaría que el gobierno hiciera algo para evitar estos asaltos. En ocasiones vemos que la policía está de acuerdo con quienes roban pues denunciarnos quienes son, pero no los detienen. Ojalá se terminara la corrupción y hubiera también más policías para que todo el mercado estuviera vigilado.

¡Nuestras propuestas!

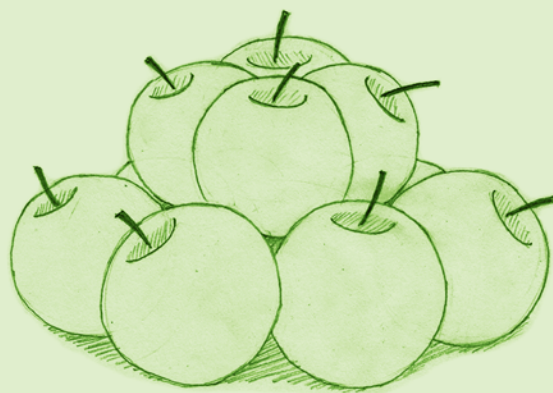
Estamos muy orgullosas de ser vendedoras y creemos que representamos el color, la alegría y el esfuerzo de las mujeres y comunidades oaxaqueñas, por eso queremos:

- 1 Compartir el trabajo doméstico con otros integrantes de nuestras familias.
- 2 Seguridad dentro y en los alrededores del mercado.
- 3 Que se nos pague lo justo por nuestro trabajo y nuestros productos.
- 4 Espacios para atender a nuestras hijas e hijos.
- 5 Garantizar el derecho a la educación de nuestras hijas e hijos.
- 6 Que se reconozca el valor de nuestro trabajo como vendedoras.



Venir al mercado y comprar los productos que sembramos o hacemos con nuestras manos no sólo beneficia nuestra economía sino también la de nuestras comunidades y la del estado, por eso:

**¡PÁSELE
MARCHANTA!**



La próxima vez que vengas al mercado Central de Abastos
recuerda que estamos contentas de atenderte, esperamos que tu sonrisa sea la muestra
de que reconoces nuestro trabajo y de que muy pronto volveremos a vernos.